

Relato de Experiencia

“Experiencias de contacto con lo Sagrado”

Corinne Figueroa
Parques de Estudio y Reflexión La Reja
figueroa.corinne@gmail.com
Marzo 2015

« Así, hoy vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad. Vuela a través de regiones antes ignoradas. Vuela hacia afuera de su mundo y, sin saberlo, va impulsado hasta el interno y luminoso centro ». Silo

Interés

Este relato de experiencias surgió de la necesidad de quedar en contacto, mejor dicho, prolongar la estadía en el Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas en febrero 2015, al regreso en Buenos Aires. Fue inspirado por los intercambios con amigos que tuvimos durante el año, acerca del tema « Ascesis e Investigación ». Decidí, entonces, ponerme a trabajar apoyándome en ese punto de vista, a fin de lograr esa experiencia.

Además, este relato de experiencias, ilustrado con fotos y videos hechos durante las Peregrinaciones, se ubica bajo el signo de « superar la auto-censura ». Atreverse a escribir, pero sobre todo animarse a transmitir lo vivido en un acto de Dar y de Intercambiar experiencias.

Introducción

Repasando en la memoria las distintas experiencias de la semana en la montaña, me doy cuenta, una vez más, que las experiencias que marcaron « ese Punta de Vacas 2015 » se produjeron yendo a la Ermita, subiendo al Mirador y por último, yendo a la Fuente. Esto tiene para mí un significado particular porque en eso veo los tres planos, tres niveles que nos ofrece el parque; tres niveles que se pueden traducir de la siguiente manera:

- **La Ermita...** Viaje hacia el pasado
- **Ascenso al Mirador...** Proyección hacia el Futuro, pero también las dificultades encontradas en el ascenso (*Guía del Camino Interno*)
- **La Fuente.....** Ubicada en un plano más bajo, medio escondida, protegida, tiene sus secretos.

Igualmente, anoto que no es la primera vez que este tipo de experiencias se produce, pero hasta ahora, sólo las había compartido como las había vivido, o más bien escrito, sin buscar interpretarlas. En realidad, escribiendo este relato, me doy cuenta de que jamás había tratado de profundizar en ellas.

De las experiencias vividas durante estos once días, elegí relatar estas tres que me parecen las más significativas, en orden cronológico. Pues, comentaré algunas ocurrencias relacionadas con Los Cóndores, momentos de inspiración profunda, sin buscar explicarlos o entenderlos, sino, tratando de describir lo más posible los registros en estas situaciones.

Relato de Experiencias

Ese año, viajé a Punta de Vacas en febrero después de un largo viaje en Francia de visita familiar. Como no puedo pasar un año sin ir a Punta de Vacas, el viaje se organizó para febrero con amigos queridos. Viajo a Punta de Vacas sin muchas imágenes, sin plan particular de lo que voy a hacer. Pero a Punta, uno va y el Parque actúa.

Me encuentro con amigos de Francia, del Parque La Belle Idee, nuevos amigos de Italia del Parque Casa Giorgi, amigos de Buenos Aires y llegan amigos húngaros del Parque Mikebuda. Otros vienen de Chile, Parque Manantiales, otros de Mendoza. En fin, se da un encuentro de amigos de distintos lugares, una mezcla de formas, de estilos, de seres humanos y poco a poco la magia de las formas opera.

Pero regresemos al inicio del viaje: cuando bajo del bus que me lleva de Mendoza a Punta de Vacas, me quedo de pie, mirando el Parque y observo cómo me « recibe ». Cada vez es distinto. Este año, para mi gran sorpresa, no encuentro la Entrada. El camino que usamos habitualmente está cerrado y no me animo a pasar abajo de la barrera. Camino a lo largo de la ruta sin saber cómo bajar, cómo entrar. Es muy extraño.

Pero allá, en La Plaza de las Estelas, veo a una amiga que viene hacia mí para ayudarme y mostrarme la Entrada. Le agradezco. Aparece el cuidador del Parque, y juntos vamos hacia el Centro de Estudios.

Llegue... Bueno casi, no realmente. Estoy acá, mi cuerpo está acá, pero todavía no mi alma. Me instalo en la celda, acomodo mis cosas, tomo un cafecito y entro en relación con los amigos presentes.

Durante casi dos días, vivimos « entradas » y « salidas » del Parque. Cada día, algunos amigos se van, otros llegan. Vamos entre las despedidas y las bienvenidas.

Siento un movimiento permanente de « ida y vuelta », «era como una « balsa en el agua ». Pero esa situación, aun me entusiasma. Encontrarme con los amigos, me resulta un poco incómodo, me da un registro de inestabilidad, de desestabilización. No me siento en mi Centro y esa sensación no me deja un registro agradable. Encima, el vegetativo tampoco anda muy bien; irritaciones internas, un malestar físico, el cuerpo me manda señales que me producen ruidos. Por lo tanto, no me preocupo mucho. Estoy acá por varios días, voy a tener tiempo. Puedo entonces mirar lo que está sucediendo y lo que creo, me está pasando adentro. Atiendo a los registros.

Y así, después de unos días, cuando surgió el momento adecuado, todos sentimos la necesidad de ir a la Sala a compartir un Oficio para entrar « en Retiro », para desearnos lo mejor para cada uno en Punta de Vacas. Ya está, llegué, estoy acá.

En esa diversidad de formas, puedo observar la acción de las formas entre sí, cómo entrar en relación, cómo encontrar mi lugar y en fin, entrar en sintonía con todos en esa atmósfera, sin perderme.

Observo en qué momento estoy, cómo me siento, trato de definir « lo que necesito realmente ». Entre todo, me doy cuenta que necesito un encuadre, una rutina cotidiana, necesito volver a mi centro y volver a sentir en mí ese registro del « Monolito ». Entonces, decido empezar cada día con una Peregrinación en el Parque y me dispongo a ir hacia donde el Parque me llama.

Me pregunto: ¿Qué es lo que Punta de Vacas 2015 me reserva? Lo voy a descubrir en el transcurso de los días.

Viaje hacia la Ermita

Esa mañana, voy en dirección a la Fuente como lugar de inicio de la Peregrinación. La Fuente me llama cada día. Le doy vida cuando todavía está dormida. La Fuente ha sido el punto clave de este viaje.

Hoy, está particularmente magnífica, su agua es clara y cristalina, calma. No hay ningún viento.



Me quedo un tiempo acá, para contemplarla, para refrescarme; cuando siento « la llamada de la Ermita ». Tengo que ir y bajar.

Las montañas de Punta de Vacas nos rodean, nos protegen, nos engloban, pero también imponen su presencia y en su centro me siento pequeña. Entonces, tomo el camino de la bajada. Lentamente voy caminando, saboreando el paisaje que se ofrece a mis ojos.

Me siento atraída por la montaña, por las nubes de diferentes formas, por los colores y los reflejos. Hoy, todo es distinto. Allí, lejos, la montaña nos procura un espectáculo increíble. Miro cada punto, cada detalle, su forma y sus formas. La escudriño en sus menores detalles. Me siento ahora transportada, fascinada, siento un bienestar profundo. Calma, serenidad e inmensidad.

Continúo la bajada hacia la Ermita y con destino al Tupungato, que significa « Contemplador de estrellas ». Llego a la curva y frente a mí se abre el camino. Estoy en plena contemplación cuando de repente surge de lo profundo una suave y armoniosa melodía que acompaña mis pasos.

Una melodía con un clima de nostalgia, de tristeza; registro un « clima judío ». Ese canto no me pertenece. Es de mis antepasados. Viven en mis copresencias y memoria muy antigua, profunda; y la melodía me lleva con ellos. Me voy en el pasado, a través de los tiempos, muy lejos de este tiempo, un pasado que no es mío. No tengo ningún recuerdo, imágenes, solo sensaciones que siguen presentes.

Estoy sorprendida y conmovida de escucharlo surgir y expresarse aparte de mí. ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? De muy lejos, no dudo. Pero qué agradable es sentirlos tan cerca de mí, sentirlos vivir en mí, y expresarse a través de mí, en paz. Que se manifiestan libremente!!!

<https://www.youtube.com/watch?v=p0ARoIU1-DY&feature=youtu.be>

Me quedo allí unos minutos y retomo mi camino; todavía el viaje no terminó.



A lo lejos la Ermita me espera. Bajo hacia el pasado con total tranquilidad. Nada malo puede ocurrir.

Ya, estoy. La Ermita frente a mí. Me acerco despacito, respetuosa, veo los restos de fuegos que me hacen recordar nuestros orígenes. Es hermoso. El cielo es azul puro, me quedo a contemplar las montañas hacia el Mirador, mirando la vida; cuando allí, atrás, en el azul aparece un Cóndor. Grande, Majestuoso, me saluda en un baile armonioso y elegante. Vuela muy alto en el cielo, haciendo grandes círculos durante minutos "largos"...

En ese momento, el tiempo ya no existe. Me parece que baila solo para mí hasta desaparecer atrás de las montañas. La visita del Cóndor termina mi viaje a la Ermita. Vino a finalizar la experiencia, ahora sí, puedo regresar. Estoy muy emocionada.

No obstante, me siento perpleja, extraña, no entiendo qué pasó. Quiero entender, quiero encontrar una explicación, pero no hay. Trato de racionalizar preguntándome « ¿por qué el Cóndor apareció justo en ese momento? »...

Pero si suelto la cabeza y me conecto solamente a los registros, puedo sentir una profunda emoción, una gran alegría y protección... pero todavía la cabeza se impone.

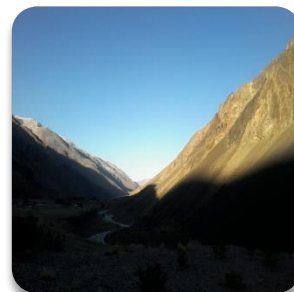
Al terminar la estadía en el Parque me di cuenta que después de esta experiencia no bajé más a la Ermita. Había dejado de llamarme.

Asenso al Mirador

Hoy me despierto desestabilizada por noticias negativas llegadas por mail, desde Buenos Aires.

La vida me manda señales no muy amables. Me doy cuenta de que salgo de mi centro de gravedad rápidamente, entonces hoy, me propongo trabajar para reforzarlo.

El día va tranquilo, paseo y peregrinación en el Parque, intercambios con amigos y cuando siento la necesidad de ir a descansar. Al despertarme alrededor de las 5 de la tarde, siento la Llamada de la montaña. Es la hora en que empieza a atardecer, la luz es hermosa, el sol juega con las montañas, las sombras y las luces, un paisaje maravilloso.



Dirijo la mirada hacia el Mirador y registro el día de “Asenso al Mirador”. Es hoy. Subir al mirador por la vía más directa, atrás del Centro de Estudio. La subida es más difícil pero tan significativa. Había hecho esta experiencia y todavía, me queda un registro muy preciso.

Entonces, me preparo para subir, interna y externamente – el momento es importante. Me abrigo, cuido las condiciones, quiero estar bien para ir donde el Parque me llama. Además, voy a filmar la subida. Tomo mi tiempo y empiezo el ascenso. Este año, la subida se hace más difícil.

Resuena en mí, “La Guía del Camino Internoⁱ” y por allí empieza: *Si impulsas a tu ser en dirección luminosa, encontrarás resistencia y fatiga a cada paso. Esta fatiga del ascenso tiene culpables. Tu vida pesa, tus recuerdos pesan, tus acciones anteriores impiden el ascenso. Esta escalada es difícil por acción de tu cuerpo que tiende a dominar.*

Puedo registrar cada palabra, las vivo, las siento. Me paro a cada etapa para mirar atrás, el valle, el río, las montañas. Miro el camino hecho y lo por hacer. Más subo, más lejos veo, más el paisaje se amplifica y el espacio se expande. Siento una mezcla de sensaciones. *En los pasos del ascenso se encuentran regiones extrañas de colores puros y de sonidos no conocidos. No huyas de la purificación que actúa como el fuego y que horroriza con sus fantasmas.*

Estoy aproximadamente a la mitad del camino. La subida se hace más complicada aun, más difícil, me cuesta subir, estoy cansada, no tengo estabilidad, mis pies se resbalan, me falta punto de apoyo, estoy en total desequilibrio, y registro una gran inestabilidad.

En ese momento preciso, me doy vuelta para mirar atrás pero tengo vértigo, tengo la sensación de que me voy a caer, estoy tambaleando. Tengo miedo, me siento sola, quiero hacer marcha atrás, pero dentro de mí, escucho la pequeña voz que me dice con mucha fuerza “Mira adelante, no regreses, suelta el pasado... sigue la ascensión y no te des más vuelta, sube”. *Rechaza el sobresalto y el descorazonamiento. Rechaza el deseo de huir hacia regiones bajas y oscuras. Rechaza el apego a los recuerdos. Queda en libertad interior con indiferencia hacia el ensueño del paisaje, con resolución en el ascenso.*

De repente, como por milagro, apenas muevo mis pies, me muevo de a muy pocos centímetros y encuentro un lugar estable. Me siento arraigada, de nuevo firme, me siento en mi Centro de Gravedad. Noto un cambio radical de estado interno. Así, desde este nuevo estado, contemplo el paisaje, el valle, los dos ríos que se juntan, las montañas aún más grandes. Miro todo eso con mucha tranquilidad y en total *conciencia de mí*. Mi mirada llega muy lejos, adelante, en los costados. El espacio es inmenso, infinito y sin límites. Siento que podría quedarme aquí y terminar la Ascensión ahora, tan bien me siento.

Pero decido retomar el ascenso con resolución, sin darme vuelta y resistiendo a los estímulos que me manda la memoria. Subo, y siento el paisaje atrás de mí llamándome, la belleza del paisaje me llama. Me gustaría tanto darme vuelta de nuevo para contemplar la vista, disfrutar del paisaje, el llamado del placer es fuerte.

Lo escucho y eso me produce gracia, me río. Entonces, le digo “No”. Y sigo subiendo sin mirar atrás. Mis pasos son diferentes, con más tono, más seguros, más decididos. *« No temas la presión de la luz que te aleja de su centro cada vez más fuertemente. Absórbela como si fuera un líquido o un viento porque en ella, ciertamente, está la vida. »*

Ya no estoy lejos, falta poco para llegar, me acerco. Allí, arriba, en el Mirador, veo a tres amigos. Subo tranquilamente, tratando de quedarme conectada a los registros, sin perder de vista el lugar hacia donde voy. Y de repente, del otro lado de la montaña la bandera “Gracias Silo” se revela a mis ojos. Llegue al caminito. Frente a mí, por fin, el Mirador, la “Puerta de Entrada”.

Cuando en la gran cadena montañosa encuentres la ciudad escondida debes conocer la entrada. Pero esto lo sabrás en el momento en que tu vida sea transformada. Sus enormes murallas están escritas en figuras, están escritas en colores, están ‘sentidas’. En esta ciudad se guarda lo hecho y lo por hacer... Pero a tu ojo interno es opaco lo transparente. Sí, ¡los muros te son impenetrables!

Los amigos me reciben de manera discreta y respetuosa. El viento sopla muy fuertemente, Es todo mágico, maravilloso. Me siento mirando hacia el Futuro, la inmensidad, el espacio abierto, respiro a todos pulmones, agradezco, entro en mi interior, el silencio se hace, estoy en total unidad, me entrego al Universo. Llegue. Registro una gran Alegría, un alegría profunda.



Unos minutos después, en silencio, empezamos a bajar juntos – cada uno a su ritmo. Camino un poco sola pero siento una sintonía que nos une. Bajada, hacia la Sala.

Es el atardecer, el Parque está en calma, quieto, tan silencioso... Llego a las escaleras frente al Monolito y a la Sala. Me quedo allí un momento para contemplar y deleitarme, con ese momento. Y de repente, el regalo: ahí, muy arriba, frente a nosotros, en las montañas “el Cóndor” aparece con su danza majestuosa, es increíble, es un cuento. Vuela muy alto, hace grandes círculos y va a refugiarse en la montaña.

Su nido, seguro, debe estar por allí. Estoy muy emocionada y feliz. Otra vez el Cóndor viene a cerrar la experiencia. Estoy totalmente tomada por la emoción. Es increíble, no lo puedo creer. Su presencia me dice: “Todo está bien”... “Vamos bien”.

En el cielo brillan las estrellas, el Silencio domina. Me siento sobre la pierda grande que domina la Plaza de las Estelas. Nos quedamos aquí en el Silencio y en total contemplación de la belleza.

El Camino termina aquí. Entramos en la Sala. *« Toma la Fuerza de la ciudad escondida. Vuelve al mundo de la vida densa con tu frente y tus manos luminosas.»*

<https://www.youtube.com/watch?v=XRDe4g39YBc&list=UUMICwuIbdVRRMKMlozOXH0g&index=1>

A la Fuente

Es el último día. Mañana, regreso a la vida densa. Pienso en el viaje que ya se termina. La experiencia de ayer en el Mirador fue el cierre. Repaso en mi cabeza estos 10 días que acaban de terminarse. Fue bueno. Me digo que « nada más me puede ocurrir ». Veo otra vez la fuerza de las expectativas, como actúan aunque uno no las ve.

Es la tardecita, voy a pasear por el Parque. Necesito estar sola, necesito caminar. Saliendo del Centro de Estudio, me dirijo hacia la Fuente. Será por « última vez », pero también, se me ocurre apagarla, cerrar el agua, porque recuerdo que durante el día siempre se llena, y me digo que sería bueno ir a cerrarla. Camino tranquilamente. Ya el clima está un poquito más fresco, el cielo nublado, gris, el sol bajando para atardecer y así llego a la Fuente. Me siento. Las luces se prenden.

Siento en mí una Alegría Profunda, entonces Agradezco. Me dispongo para hacer un Pedido. Me conecto a los registros y puedo sentir en mí, Alegría, Plenitud y Unidad Interna. Entonces, concentro el Pedido « Que la Alegría, la plenitud y la Unidad interna me acompañen en el Camino. Que estos registros se expandan en mí y afuera de mí ». Cierro los ojos para entrar en mí, llevo el Pedido a mi corazón y lo repito como en la Oración del Corazón. « Que la Alegría, Plenitud y Unidad interna me acompañen en el Camino ». Voy repitiendo el pedido, más adentro, en el corazón, en voz alta con mucho sentido. Y así, se hace más profundo, más fuerte, más sentido y siento que me voy más atrás y más profundo.

De repente, una sombra en el paisaje. Una presencia oscura me atravesó. Es como un velo que me atraviesa, muy rápidamente, muy veloz y que hace oscurecer mi paisaje. Me sobresalto, abro los ojos un poco inquieta y amedrentada. No me siento bien!!!

Miro alrededor, «busco» esta presencia, siento copresencias que no me gustan. Miro por todos lados, el camino que va hacia la Ermita, atrás mío, por todos lados. Ya el viento se hace más fuerte, el cielo es más oscuro también y estoy acá, sentada y realmente, No me siento bien!!!

Pero no quiero irme así. Trato de tranquilizarme, respiro profundamente, quiero transformar la experiencia. Y me quedo en la Fuente. Cuando por fin logro sentirme más tranquila y que me siento mejor, me levanto para agradecer la Fuente y despedirme de ella... En fin, cuando realmente siento que se terminó la experiencia, me voy caminando hacia la Sala....

Esta experiencia en la Fuente que sucedió mientras que no me lo esperaba, me dejó muy reflexiva y con muchos interrogantes. Repensando a las Fuentes de los Parques y más específicamente a la Fuente de Punta de Vacas, me vuelven distintas experiencias. Algunas muy luminosas, lugar de encuentros y momentos sagrados, conexiones con uno mismo, con los demás, charlas inspiradoras, y a la vez me acuerdo momentos de otro plano, más bajos, más oscuros, catarsis... Una mezcla de sensaciones y de experiencias que puedo registrar o bien al nivel del vientre bajo y que a veces van subiendo hasta la cúspide de la cabeza transitando por el centro emotivo, por el corazón. La Fuente; fuente de energía y de vida.

La Fuente guarda y cuida sus secretos, hasta los más íntimos. Esta experiencia se termina con puntos suspensivos que traduzco por: a seguir.....

Los Cóndores.

El Cóndor de los Andes (*Vultur gryphus*): la palabra Cóndor viene del quechua "Kuntur", nombre del dios del aire kutur-kuntur.

¿Qué nos dice la mitología sobre el Cóndor? Diversas interpretaciones, pero prefiero elegir estas miradas sobre El Cóndor que traducen perfectamente lo que vivimos con su presencia.

"En lo imaginario colectivo, los habitantes de Patagonia sudoeste consideran a ese Royal buitre con el mayor respeto. Encarna valores de pureza y de gran sencillez. Desde siglos, es venerado como el dios a plumas curvas, y lo llaman en un lenguaje primitivo "Lasus-tùtù"

"En la mitología de las etnias andinas, lo consideraban como el dios de los aires, por las poblaciones pre-inca era considerado como el mensajero de los dioses, el animal sagrado y protector para los Mapuches"

Experiencias con los cóndores:

Cada día, en momentos muy particulares, uno o dos cóndores nos visitaban, nos honraban con su presencia, nos saludaban. Compartieron y acompañaron nuestra estadía de modo muy significativo. Debo precisar aquí, que no veo cóndores en todos los viajes a Punta de Vacas. No hay regla.

¿Vienen o no vienen? O bien, ¿Los veo o no los veo?!

El primero que vimos, fue en un momento muy específico: estoy sentada adelante del Centro de Estudio con una amiga, tomamos un cafecito y mi registro es que nos estamos re-encontrando (encontrando de nuevo). Entramos en comunicación, estamos llegando, estamos acá. De repente, aparece un Cóndor. Vuela muy muy bajo, parece que viene hacia nosotras. Y pues, muy cerca, lo sigue un segundo Cóndor. Nos desea la bienvenida sin dudas. Somos enturbiadas las dos. Compartimos una mirada cómplice y decimos: "Ahora sí, estamos realmente acá"!!!!

Y así, cada día, en los momentos más significativos del día, cuando unos se iban, al momento de despedirnos, acompañando a los amigos hasta la parada del micro... Siempre aparecía uno o dos... y siempre de la misma manera: llegando en un baile majestuoso, volando muy alto en el cielo azul, haciendo como una ronda grande... realmente saludaban y deseaban un buen viaje a los amigos; Y ahora, estoy totalmente convencida de eso.

Pero también, lo más significativo, era cuando terminaba una experiencia en las peregrinaciones, como las descritas antes. En estos casos precisamente, me asombraba, me impresionaba, me emocionaba y yo quedaba sorprendida, sin entender. Me preguntaba cuál sería el significado de la presencia de los Cóndores en esos momentos, me preguntaba:

¿Qué me vienen a decir? ¿Qué significa?” porque realmente, fue muy llamativo de qué manera y cuándo surgían. Era para mí (y para todos) como un enigma.

Entonces, en estos momentos, como no podía encontrar ninguna respuesta con mi cabeza, lo único que podía hacer era “agradecer” y tratando de conectar con los registros, recibí como traducción o interpretación, una sola: Nos decía: “Todo bien... Vamos bien...”. Al sentir eso me emocione mucho, porque con esas palabras escuchaba la voz del Negro.

El día del regreso, mientras estábamos caminando para tomar el micro, lo estaba buscando, y adentro mío me preguntaba ¿va a venir?... yo le preguntaba ¿vas a venir hoy?”

Claro, tenía muchas expectativas, ¿no?! Pero cómo no tener expectativas después de todo lo vivido. Pero no aparecía... no venía... así que, solté, un poco triste, y la pequeña voz interior que decía ¿Y, que más querés??!!! Ya está!!!... Bueno, si es así, está bien!!!

Y en ese momento preciso, apareció. Sí, apareció. El cóndor no faltó a la cita. Vino a saludarnos, a despedirnos con su baile siempre majestuoso. Increíble.

Lo maravilloso fue que su presencia nos producía una gran alegría. Una alegría compartida entre todos los amigos. Cuando aparecía, todos nos poníamos a gritar “Cóndores! Cóndores!” para avisar los amigos y sobre todo para compartir esta gran alegría.

Nos transformábamos en niños maravillados por la presencia de la gran ave majestuosa y para cada uno de nosotros “la visita del Cóndor” era un Signo de lo Sagrado.

“Aprende a reconocer los signos de lo sagrado en ti y fuera de ti” - El Camino. Silo.

Conclusión

Cuando empecé a escribir este relato de experiencia y ya antes de terminarlo, la conclusión me apareció las palabras de la “Mirada Interna” de Silo:

X. EVIDENCIA DEL SENTIDO

El día octavo.

1. La real importancia de la vida despierta se me hizo patente.
2. La real importancia de destruir las contradicciones internas me convenció.
3. La real importancia de manejar la Fuerza, a fin de lograr unidad y continuidad, me llenó de un alegre sentido.

Transcribir estas experiencias, tomándome el tiempo para hacerlo, dejando que actúen en mí, dejando abiertas las preguntas, las interrogaciones, las reflexiones, etc... ha sido una experiencia extraordinaria que agradezco haber vivido. Y ahora mismo, tratando de terminarlo, surgen nuevas comprensiones, pero sobre todo, conecto de nuevo con los registros que me catapultan a Punta de Vacas, estoy viajando de nuevo en mi mundo interno y no puedo terminar, no lo puedo soltar, no lo puedo cerrar...Pero me parece que he llegado al final de este Camino. Voy a dejar volar este relato, voy a compartirlo y darlo. Ya, no es más mío.

Así, aunque simplemente deseaba no perder la conexión con Punta de Vacas, poner en el papel estas experiencias ha producido en mí comprensiones, descubrimientos, profundizaciones y nuevos registros que yo no sospechaba.

Solo puedo, agradecer.

Gracias Silo.

PD: Este relato tiene muchos años. Lo escribí en francés en marzo 2015. Después lo deje. Empecé a traducirlo en 2016. Pedí ayuda a Florencia Uruzuna que agradezco mucho por su gran aporte. Y en 2016, quedo. Ahora, abril 2020, estamos pasando un momento muy especial a nivel mundial que recordaremos como “cuarentena de 2020”, cada uno en casa pero tan conectados. Y surgió de nuevo este Relato. Flor estaba disponible! Entonces, ¿sería un buen momento para terminarlo en castellano y realmente darlo? Sin duda, la respuesta es Sí.

Volví a Punta de Vacas los años siguientes. Pasaron otras experiencias de contacto con lo sagrado y los Cóndores siguen allí... con nosotros.

ⁱ La Guía del Camino Interno. El Mensaje de Silo. Capitulo XIV. Silo